



IMÁGENES LEUDANTES. MUTACIONES, MOVIMIENTOS Y EXPANSIONES DE LAS IMÁGENES GRÁFICAS EN LAS EXPERIENCIAS DE TALLER.

Natalia Eva Maisano. Florencia Sanguinetti.
Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Artes. Instituto de Investigación en Producción y Enseñanza del Arte Argentino y Latinoamericano.

Resumen:

El presente trabajo propone un recorrido sobre parte del archivo material, conformado por estampas en un sentido ampliado y los registros fotográficos de la cátedra Procedimientos de las Artes Plásticas FDA-UNLP a partir de una selección fundada en aspectos gráficos en la producción de imágenes, atenta a tránsitos y mutaciones de las mismas, con la idea de rastrear posibles modos de construcción de imágenes propias, en los trabajos de lxs estudiantes que han pasado por nuestras aulas desde el año 2006 al 2019. Algunas de las líneas sobre las que nos proponemos profundizar, para dar cuenta de las múltiples formas en que las imágenes se hacen visibles en el taller, señalan lo accidental como modo de inicio; el espacio compartido como lugar de intervenciones gráficas o a descubrir, en un vaivén entre las huellas o marcas del tiempo y sus posibles registros; los cruces disciplinares, del dibujo a la fotografía, a la imagen impresa, presentes en algunos recorridos de clase. Tomaremos experiencias atravesadas por cruces técnicos, que permanecen alojadas como parte de nuestras referencias para el desarrollo de futuros trabajos con el propósito de sistematizar las estrategias pedagógicas llevadas a cabo en algunos procesos sobre los que haremos foco.

Palabras clave ARCHIVO, GRÁFICO, IMAGEN, EXPERIENCIA, ENSEÑANZA.

Pensar en las producciones surgidas en el taller que hemos venido desarrollando en torno a las imágenes gráficas, sus mutaciones y abordajes desde lo pedagógico nos invita a reflexionar también en nuestro espacio de trabajo, rastreando algunas experiencias, en las que éste ha sido determinante o motor de inicio de las mismas. El taller, espacio natural en el que pensamos nuestras prácticas, tomó otra dimensión luego de la pandemia y hoy, revisar recorridos hasta el 2019 como bisagra, habilita nuevos pensamientos para desarrollos futuros en relación a los cambios instalados en las prácticas luego de la virtualidad, y para reflexionar también sobre las incidencias del espacio en la construcción de las imágenes. Tomando las palabras de Gabriela Siracusano en *Las entrañas del arte Un relato material* (s. xvii - xxi) abordamos nuestro análisis desde la perspectiva de taller como cocina en el que las imágenes se ponen de manifiesto con un carácter vital, poniendo en diálogo materialidades, vínculos, espacios, con potencialidades transformadoras, de tránsitos técnicos y disciplinares. De ahí esta idea que proponemos de imágenes leudantes relacionadas con la cocina pero aplicable metafóricamente a esta concepción mutable y expansiva.

“El taller como cocina, lugar del ensayo y del error, del esquema y la corrección –como diría Gombrich – como laboratorio de ideas en el que todos los elementos participantes entran en



ebullición y colaboran en su transmutación para volverse una imagen...” (Siracusano, 2008, p. 6)

Haciendo un breve recorrido del espacio que habitamos en nuestras clases nos encontramos con un espacio que originariamente fue un aula de química, en tiempos en que funcionaba en el edificio el Bachillerato de Bellas Artes, y cuestión que nos trae vestigios de otras experimentaciones alojadas en la memoria del lugar. Un aire de laboratorio invade las paredes azulejadas de cerámicos blancos hasta el metro cincuenta aproximadamente y hacia sus lados y a lo largo de toda el aula, se encuentran dos mesadas recubiertas también con cerámica. Desde el centro y hacia un costado emergen dos grandes mesas-isla cada una recubierta de mármol y rematada por canilla y bacha cada una. A este espacio se le han sumado algunos elementos propios de un taller vinculado al grabado y arte Impreso, cuando se mudaron las aulas de la cátedra de Procedimientos de las Artes Plásticas desde el subsuelo al segundo piso de la sede central de la facultad, entre los que se encuentra la cajonera que contiene parte de nuestro archivo material de imágenes conformado por trabajos de alumnxs; los cordeles con broches donde se va colgando la producción de la clase; y algunos espacios de guardado por debajo de las mesadas.

A ésta descripción un poco más dura del espacio que compartimos en las clases, se le suma el reservorio de huellas, algunas accidentales y otras no tanto, que responden al habitar en él y que fueron parte esencial de una de las experiencias que nos proponemos analizar. Trabajaremos por un lado con aquello que subyace como resto en el espacio y por otro con lo que alojamos como registro de trabajos realizados, guardados como insumo y parte de cierta bitácora en imágenes de nuestro hacer, desde las consignas, y puesto de manifiesto en los trabajos de lxs estudiantes.

Un archivo de huellas gráficas

Se trata de un trabajo colectivo realizado en 2018 fundamentado en lo accidental y las marcas del tiempo en el espacio compartido, como lugar de inicio en el abordaje de las imágenes. Cada estudiante elaboró un registro de manchas y huellas en el aula a partir de fotografías tomadas con celulares o dispositivos disponibles, para luego a partir de procesos digitales de impresión llevarlas al papel. En algunos casos estas primeras imágenes fueron matriz para la realización de electrografías o alteraciones posteriores con el uso de la fotocopia como recurso. La consigna del trabajo fue planteada como una experiencia grupal que involucraba a la totalidad de la comisión, de alrededor de 50 estudiantes, por lo que resultó interesante trabajar con el espacio común del aula y repensarlo colectivamente.

En el trabajo que referimos, el foco estuvo puesto en el señalamiento, registro y posterior intervención sobre estas huellas. Algunxs tomaron las manchas que forman el chorreado accidental de la mezcla de tinta y aguarrás que se presenta en la instancia de limpiado de las mesas de entintar; las huellas de stickers semi despegados que han sido parte de alguna entrega; rulos de cinta de papel abandonados que han sostenido en las paredes trabajos de eventuales puestas en común. Propusimos este trabajo como la construcción colectiva de nuestras marcas en el espacio compartido, como una forma de abordar la imagen desde una huella existente sobre la cual operar poéticamente desde la selección, encuadre, repeticiones, contrastes, texturas, tomando entre las decisiones de conjunto trabajar con acromáticos como constante para mayor accesibilidad en cuanto a las impresiones y cierta visualidad



ordenada por el gesto gráfico sobre otras cuestiones plásticas. Los registros fotográficos y su posterior edición se movieron en la línea de ampliar, reducir, fragmentar, repetir y contrastar, y cada estudiante debía presentar como mínimo la cantidad de diez registros en formato A4. En cuanto al montaje, se realizaron varias pruebas en diferentes espacios del aula, se montaron los registros sobre las mesas de entintado, luego en las paredes, hasta que cerró la idea de realizarlo fuera del aula, en la pared que le pone final al pasillo.

La propuesta se constituyó como una experiencia que propuso una actitud de investigación minuciosa de detalles y pequeñas porciones de espacio al margen, cruzando con el carácter de laboratorio, en una toma de muestras o evidencias de nuestro accionar. Fue una invitación a descubrir las capas de tiempo y ciertas superposiciones materiales de un gesto que involucra nuestros cuerpos moviéndose en el espacio, y deja rastros, pensando en estas señales como índices en el sentido de Rosalind Kraus:

“A diferencia de los símbolos los índices basan su significado en la relación física con sus referentes. Son señales o huellas de una causa particular, y dicha causa es aquello a lo que se refieren, el objeto que significan” (Krauss, 1996, p.212)

Esta forma de plantear el abordaje de las imágenes, nos habilitó un modo de poner en cuestión la matriz gráfica, sus materialidades, su carácter mutable, efímero, recuperando también restos de prácticas vinculadas al grabado más tradicional, enlazando algo de la impronta de las tintas gráficas desde otro tipo de registro, refiriendo a una práctica modificada o expandida a otros medios, a partir del uso de otras tecnologías de reproducción. Así mismo la propuesta posibilitó pensar en un trabajo colectivo que alojó a otros estudiantes además de los intervinientes específicamente en este práctico, ya que el espacio se comparte con otras cátedras, pasan diferentes grupos y en parte la experiencia permitió ver las marcas de la vida universitaria, tamizada con criterios gráficos y puesta de manifiesto en el registro realizado con una latencia de posible continuidad. Las imágenes que fueron capturadas e impresas individualmente en módulos luego se accionaron en un conjunto de asociaciones posibles y abiertas al movimiento, apenas sujetas, denotando la materialidad del papel y también dejando evidencia de ciertos restos o fragmentaciones surgidas en el montaje de las piezas, que algunas alteraron su formato original en un nuevo recorte. En este sentido anclamos este modo compositivo de articulación de nuestro archivo de huellas expresado en un espacio de yuxtaposiciones aleatorias con esta idea de reposicionable, y de narración no lineal que refiere Anna Maria Guash:

“En la génesis de la obra de arte en tanto que archivo se trata de la necesidad de vencer al olvido, a la amnesia mediante la recreación de la memoria misma a través de un interrogatorio a la naturaleza de los recuerdos. Y lo hace mediante la narración. Pero en ningún caso se trata de una narración lineal e irreversible, sino que se presenta bajo una forma abierta, reposicionable, que evidencia la posibilidad de una lectura inagotable. Lo que demuestra la naturaleza abierta del archivo a la hora de plantear narraciones es el hecho de que sus documentos están necesariamente abiertos a la posibilidad de una nueva opción que los seleccione y los recombine para crear una narración diferente, un nuevo corpus y un nuevo significado dentro del archivo dado” (Guash 2005 p.158)



Archivo de huellas - 2018- Foto Cátedra de Procedimientos de las Artes Plásticas

La cajonera. Un micro-espacio de referencias previas que se activan y transforman.

El archivo de estampas que habita en la cajonera del taller es un insumo de trabajo, buceamos en él como referencia de múltiples trabajos en el aula y tiene la particularidad de reunir a estudiantes de diferentes años de cursada de nuestra materia, en un espacio común.

La referencia de compañerxs de otros tiempos, así como la referencia de artistas, resultan rasgos que nos interesa poner en juego al momento de comenzar un trabajo. Las palabras de una consigna son activadas con imágenes pasadas, invitando a nuevas exploraciones y dándole sentido a los intercambios de taller. Este intercambio suele ocurrir al principio de la clase y se replica hacia el cierre, en esta segunda ocasión, con los trabajos producidos durante la clase. Se indaga sobre qué imágenes creen que se acercan a la consigna y por qué, cuáles creen que se alejan, se buscan posibles aciertos y desaciertos, potenciando las fortalezas de las producciones. Encontrar en el error un punto de partida y compartir los distintos procesos de construcción de las imágenes producidas, son algunas de las cuestiones que surgen en los encuentros.

Ésta práctica de mirar y analizar tanto trabajos propios como de lxs compañerxs es retomada también cuando pasamos de una consigna de trabajo a otra, con el objetivo de indagar y encontrar dentro de las imágenes realizadas previamente el puntapié inicial para la siguiente. De esta manera se intenta retomar los aciertos en favor de reforzarlos y



facilitar el encuentro de la imagen propia. A veces suele ser algún elemento de la imagen que interesa en particular y se aísla para componer desde ahí la imagen nueva. Otras veces se parte de efectuar una ventana en una hoja blanca, a modo de aislar un fragmento y seleccionar. Otro recurso ha sido sacarle fotocopia, ampliar, reducir y en negativo a los trabajos y utilizarlos como insumo para construir la nueva imagen a partir del collage. Nos resulta interesante proponer un análisis sobre la cajonera, este lugar que por un lado aloja un archivo conformado por trabajos de años anteriores como registro de lo realizado, pero que también se dinamiza al momento de que algunas de estas imágenes de pares sirven como modo de hacer visibles consignas acompañando a las mismas con posibilidades y búsquedas desarrolladas previamente por otros. Pensamos en este archivo como un patrimonio posible de ser registrado y catalogado en futuros trabajos, acompañando los actuales archivos digitales inmediatos que se actualizan permanentemente en las redes, construidos colectivamente con la carga de material de los estudiantes y con el registro de los docentes. En un incipiente trabajo en esta dirección, en principio clasificamos las estampas en virtud de establecer cierto orden en el cúmulo. El criterio utilizado coincide con las técnicas y procedimientos que abordamos en las consignas de los distintos trabajos prácticos, a saber: pochoir, experiencias gráficas, xilografía, electrografía y otras producciones que trascienden los códigos más tradicionales de la estampa de grabado, ya sea porque están realizados de forma grupal; porque el formato bidimensional es alterado por medio del plegado del papel; o porque han sido atravesados por otras técnicas como el calado, el bordado, el collage, etc. Este último grupo es quizá el que ofrece más variedad, sobre todo en los cruces de técnicas y procedimientos. Se corresponde con un trabajo práctico que llevó el título de Rescate de estampas, en el cual se proponía una suerte de edición sobre la selección de trabajos que formarían parte de la entrega; y en algún momento derivó en la propuesta de trabajar con experiencias gráficas combinadas y de forma grupal. Una estrategia que proponemos con este trabajo consiste en la elaboración de un marco o ventana (encamisado) con la intención de recortar, señalar o aislar una parte de la estampa que resulte interesante y obturar las huellas o manchas accidentales o no deseadas. Los mismos variaron sus formas y tamaños, a veces se realizaban de forma orgánica y respondiendo a las características propias de la imagen, ya no para salvarla sino con una intención de modificarla sustancialmente y proponer algo nuevo. La propuesta de intervención de las estampas, como otra forma de rescate, abrió el camino a resultados que saltaron del plano a la tridimensión, incluso derivaron en propuestas digitales para ser impresas o proyectadas. Todas estas estrategias son posibilidades por la capacidad de multiplicación de la imagen impresa produciendo cierta cantidad de estampas con las que pueden experimentarse éstos cruces mencionados anteriormente. La propuesta de selección en estos trabajos va en sentido inverso a la experiencia del archivo de huellas, pero con un criterio común en términos de composición. Por un lado partimos de lo accidental en una apropiación gráfica desde el recorte fotográfico, y por otro le devolvemos a la estampa un carácter gráfico que de pronto pueda haberse perdido, desde un recorte material de superposición de camisas o ventanas, capitalizando el proceso e incorporando todo el material producido en clase en la instancia de la entrega. A modo de ejemplo de algunos tránsitos posibles entre imágenes resueltas por estudiantes, nos asomamos a nuestro archivo en el que se visualizan recorridos de la fotografía de una figura, su silueta-matriz como material de experiencias gráficas en estampas blanco y negro y monocromáticas, sus descargas y también la utilización del propio recorte, nuevamente fotografiado en un cordel que aloja vestigios de la práctica

del arte impreso. Las fotocopias y collage de las experiencias gráficas como bocetos de una nueva matriz en este caso xilográfica, en un proceso que nos invita a pensar en imágenes en movimiento, que crecen y se transforman.



Cajonera de estampas - Registro fotográfico- Archivo de la cátedra Procedimientos de las Artes Plásticas

Nos resulta muy interesante volver a pensar en estos trabajos y reencontrarlos luego del paréntesis pandémico, en el que nuestra mesa de trabajo fue fragmentaria e individual, con huellas colectivas inmateriales, y con la que a veces fantaseamos pensando en cuál sería su dimensión y su frontera en tiempos de virtualidad. Pensar en el archivo de huellas también como el archivo de nuestros movimientos, es una manera de registrarnos y rescatar los gestos de nuestra práctica. Volver a abrir una cajonera con rastros de nuestro hacer, recordar estudiantes e incluso hoy colegas que han pasado por el taller y cuyos trabajos permanecen.

Analizar producciones que fueron cuerpo de entregas, consignas y experiencias discernibles, con nombres y fechas; y también activar la memoria con experiencias efímeras que revelan restos superpuestos de procesos que coexistieron, que naturalizamos pero que hablan de nuestra práctica y que pueden ser origen de nuevas imágenes. Cuántas otras imágenes hay en las imágenes que producimos, cuántas son referencias, cuántas son posibilidades de seguir activas, qué pasó con las imágenes detenidas o guardadas en pandemia que hoy volvemos a encontrar en el regreso a nuestro espacio



de trabajo, cuál es la extensión de nuestro archivo y su forma , son algunas de las preguntas que nos traen esta imagen que elegimos como nombre del trabajo, imágenes leudantes, vivas y en crecimiento.

BIBLIOGRAFÍA

Programa de la asignatura Procedimientos de las Artes Plásticas- Facultad de Artes – UNLP- Año 2018 y anteriores.

Guash Anna María Los Lugares de la Memoria el arte de archivar y recordar. 2005 .
Disponble en línea, consultado ultima vez 30 de junio de 2022

[Anna Maria Guasch LOS LUGARES DE LA MEMORIA](#)

<https://www.raco.cat>

Krauss Rosalind, La originalidad de la vanguardia y otros mitos modernos. 1996
Disponble en línea consultado ultima vez 30 de junio de 2022

[La originalidad de la vanguardia y otros.pdf \(fadu.edu.uy\)](#)

Siracusano, Gabriela Las entrañas del Arte. Un Relato material. Catálogo de Arte
Fundación OSDE 2008, Buenos Aires